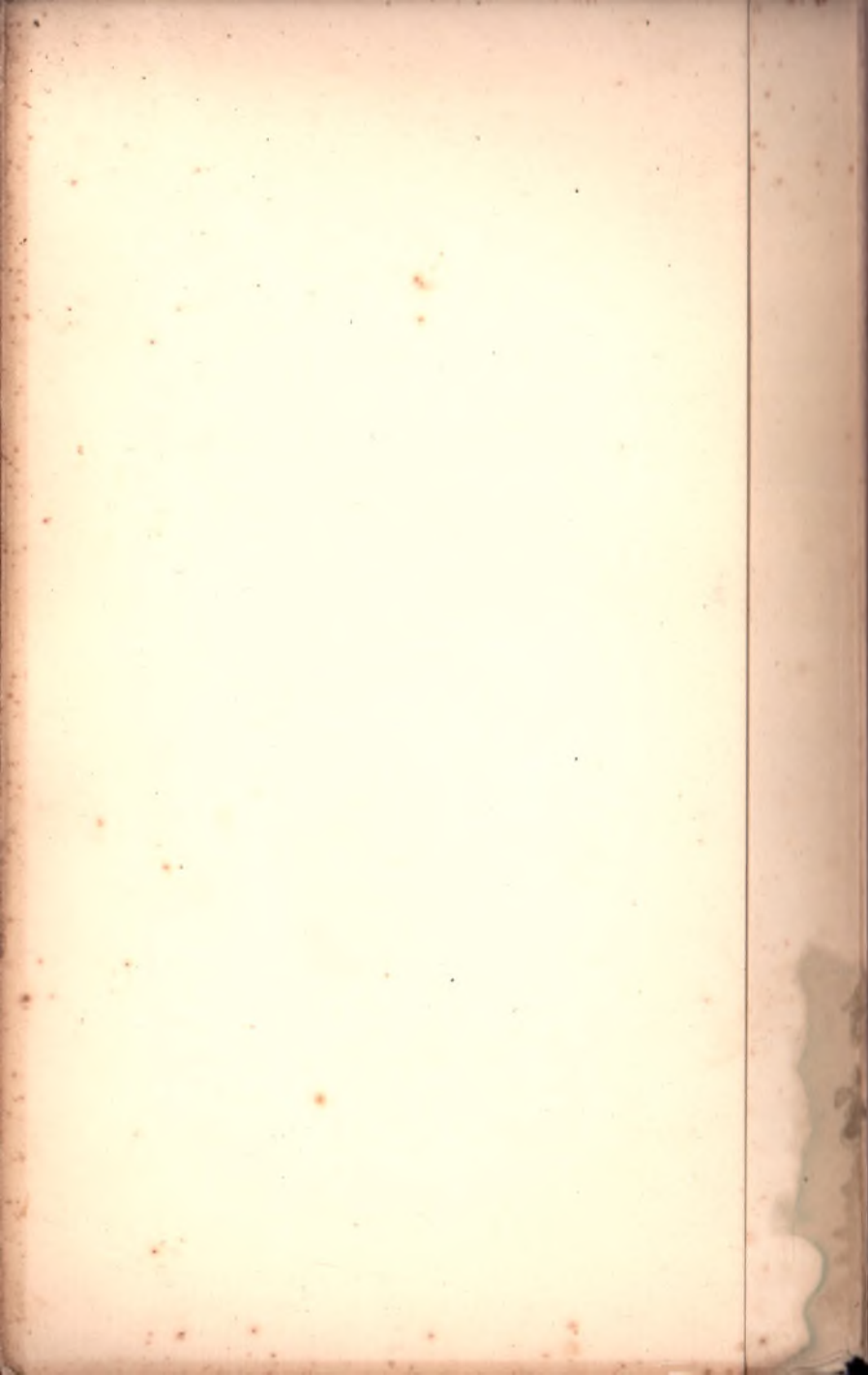


GLADYS CASTELVECCHI

NO MAS CIERTO QUE EL SUEÑO



Editorial Alía





COLECCION,
POESIA, HOY

19

1900
JAN. 10

19

GLADYS CASTELVECCHI

NO MAS CIERTO
QUE EL SUEÑO

Editorial Alfa

Montevideo

NO MAS CIERTO
QUE EL SUEÑO

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright by Editorial Alfa. Ciudadela 1389, Montevideo

Printed in Uruguay

Impreso en el Uruguay

De todos los días

Por un camino de escarcha

Por un camino de escarcha
por la escarcha de un camino
justamente a medio tramo
entre la tierra y el cielo
por un camino de escarcha
con mi padre de la mano
con mi infancia de su mano.

Me explicaba tantas cosas
de cómo florece el agua
con sólo agitar los dedos
o que la sombra del árbol
es el bosque de los peces
o cómo aparece el sol
por sobre el ala de un pájaro.

Me explicaba tantas cosas
mientras huía la escarcha...

Está muerto.
Yo lo llevo
dulcemente doy mi mano
a su mano de recuerdo.

De la noche

Súbitamente
se enamoraron mis ojos de la noche
súbitamente a través de las estrellas
reconocieron mis ojos el poder de la noche.

Un cántaro fue la noche
y lo más claro de mis lágrimas no alcanzaba a
ni mi sed lo colmaba [su fondo

un camino desconocido fue la noche
marcado por pasos que no eran míos
y eran míos
huellas de otros que anduvieron
como yo
con su tiempo cuesta arriba

una cuna un calendario era la noche
y las cifras nacían de mi vientre
me engendraba la noche
hacía de mí a la vez
la madre y la criatura

y a medida que avanzaba
la noche se asemejaba más al mundo
y fue al fin un ojo nítido
comprometido con el amanecer.

Cada vez

Cada vez el pan
cada vez el beso
cada vez la prisa
y también el viento.

Cada vez la pena
cada vez el vino
cada vez la espera
y con tal acierto
que de nuevo espero.

Cada vez el fuego
cada vez la lluvia
cada vez el cielo
con su derrotero.

Cada vez el mar
cada vez el barco
cada vez el pez
con el mar y el barco.

Cada vez tus ojos
cada vez tu sombra
cada vez que sí
cada vez que no
cada vez vivir
y una vez morir.

Buenos días

La calle está llena de cosas
que me quieren decir los buenos días.

Buenos días criatura
otra vez te ilumino
—y tal vez todo el día—
buenos días.

Buenos días
parecida a mi madre
como ella me sonrías con los ojos
me entiendes
te sonrío
buenos días.

Buenos días posible
somos complementarios
y aunque nunca
buen día.

Buenos días
dos pies que van y vienen
en mi sitio me estoy para esperarte
no me olvides
encuétrate en mi sombra
buenos días.

Buenos días
estamos por aquí
—el que te necesita
el que tú necesitas—
obligados de mundo
buenos días
me ves
te veo
buenos días
nos vemos
buenos días.

Para cuando la pena

Una paloma negra
para cuando la pena
cercándome los párpados
una paloma negra.

Como crespón el ala
como crespón el pecho
como de duelo el pico
una paloma negra
un ojo de sollozo
el otro de desvelo.

Una paloma blanca
le florece de adentro
una paloma blanca
de mis cinco sentidos
una paloma blanca
garganta de sosiego
una paloma negra
cercándome los párpados
una paloma blanca
en el centro del pecho
una paloma negra
una paloma blanca.

Hermana desgracia

Hermana desgracia
qué domingo horrible
qué domingo para morirse con todos los huesos
y abrazado a ti
hermana desgracia.

La culpa la tuvo el sábado
la culpa la tuve yo que le creí al sábado
la culpa la tuvo el viernes
que me alegró el corazón para el sábado
la culpa la tuvieron el jueves y el miércoles
y el lunes y el martes
porque se pasaron esperando al sábado
y yo allí con ellos
y así me distraje
y así me olvidé que no me olvidabas
hermana de gracia
hasta que hoy domingo
y el sábado anoche
otra vez conmigo
otra vez contigo
hermana desgracia.

Sería hermoso

Sería hermoso
irse una vez nadando mar adentro
sabiendo
declinable el aliento
y acechante el agua.

Ya sin ley del oxígeno
y de a poco
con gestos de quien dibuja en el olvido
tender a flor de ola
ramilletes de mineral y células
los amplios manantiales
que hasta enredados con la nada
siguen manando como para otra vida
y las dudas
que en el agua
por el agua liberadas
clarean de inocencia
como un pañal al viento.

Sería hermoso
volver quizás después desvaído en una ola
a reconocerse en el cuerpo de los vivos
y quizás a borrar
si es cómplice la espuma
el ansia de otra vez
tener la sangre.

Noche dulce

Llueve hondamente plácidamente
desde el cielo azul.

Jovencitas recientes
de millones de años
cada estrella brilla y llueve
deliciosa lluvia deliciosa luz
y el cielo es muy azul
y el cielo es una noche dulce
de lluvia y de luz
me es dulce esta noche
única y mía
esta noche que invento
azul de luz y lluvia
y a la medida de mi desamparo.

Del Amor

Don't know

2

Antes de ti

Este es
el lugar de antes de ti
de cuando el sol el aire
me aluden me investigan
y ando
encandilada de mundo ni siquiera entrevisto
(como hojeando todavía
aquel diccionario ilustrado de mi infancia
con mapas y con fieras y con piedras preciosas
y banderas
y palabras para decir todas las cosas.)
Antes de ti.

Contigo

Nosotros ahora
y en alianza tanta flamante piel
y geografía cálida
vamos de la noche a la alborada
despabilando estrellas
alisamos las palabras y las sonrisas
de lo inmediato retenemos
lo que se dice con los nombres hermosos esen-
y para correspondernos [ciales
ajustamos el tiempo
a este horario en que no nos olvidamos.

Pareja

Siempre los dos
para engendrar el mundo
y obligados a darlo
luminoso
a través del milagro y del abrazo.

Piel a piel
hasta el borde del olvido
o hasta sentir tan cierta tu presencia
como la urgencia de la noche plena
que me roba de mí
y a ti me entrega.

Obstinados en ser
con amor participando
en oscuro deber empecinado.

Mujer

Un cuerpo para el amor
—boca para el beso
seno para el beso—
un vientre para el niño
un pecho para el niño.
Tan calladas las lágrimas
la sonrisa aflorando
ancho el corazón como la vida
con el beso el niño
la lágrima la espera
bien adentro tú misma.

Amor se llama

La especie me sirvió
serví a la especie
di carne sangre
anhelo continuándose.
A todo llamé amor
y amor se llama.

Tendré que ser ahora
la madre de mí misma
parirme reluciente
con un duro cordón umbilical
atado a nada
y alimentarme
—recién nacida—
de prodigio nuevo
igual que el niño
o que la flor primera.

Para encontrarnos

Para encontrarnos
pronunciamos palabras
y no nos entendemos
porque tú estás hablando de un agua subterrá-
[nea
y yo estoy esperando verme espejada en ella.

Pero ciño tu cuerpo y tu cuerpo me sigue
y volteo tu sangre de una sola sonrisa
y no queda un rezago de la mirada al párpado
y te es fácil guardarme
vencida en tu sosiego.

Por ejemplo, ayer

Tantos modos
tantos sentidos
tantos alcances
en una sola palabra.
Por ejemplo
ayer.

Ayer sucedió el amor.
Tan ayer
que el alma despavorida
revisa sus paisajes
espiando algún reflejo inválido
una desgarradura una escama de tiempo
que oficie de testigo.
Pero es ayer.

Hay otro ayer
que es un ayer de antes.
Ayer
cuando la soledad era un miedo de infancia
como el trueno
y las lágrimas se lloraban
del hondo color verde
del mar que se contempla desde otro corazón
en el atardecer.

Y ya viene
ya siento la invasora marejada
del ayer
que se está fraguando
con este hoy ahora.

El rostro de la maravilla

Ven conmigo
a mirar
el rostro de la maravilla.
Ven conmigo a palpar
su perfil de sonrisas
de ir diciendo que sí
sin preguntarse.

Qué inocente dibujo
qué levitada curva
qué resplandor de encuentros
es un amor haciéndose.

Ven conmigo
ven conmigo
porque sola no puedo
a llorar el rostro
muerto
de la maravilla.

De amor estaba hablando

I

Cuando el prodigio
nutre sus propios resplandores
las cosas amables ocupan su sitio
con empaque de eternidad.
Las cazuelas las ropas las cortinas
parecen lavadas con dulce permanente agua re-
y hasta el techo es testigo [ciente
del olor a sueño en el abrazo
del color de alucema
que halaga los rincones.

Todo es claro y adicto
en este tiempo
que se inscribe en la alegría
y si se piensa el minuto venidero
no se le inventa rostro:
se le da el del milagro compartido.

De amor estoy hablando
que no hay otro prodigio.

II

Y como digo
así fue la tristeza.
Atroz como una furia de corderos
o como avance de formaciones tenebrosas
o como estólicas pizarras atestadas
de cifras de carencia.

Hace falta un cuchillo templado en ciego asesi-
[nato
hace falta la parábola de un cometa enloquecido
hace falta una astilla de un barco aniquilado
algo así hace falta
algo siniestro
para decir la pena.

De amor estoy hablando
padre de tanta pena.

III

La pena sí.

El espanto de tristes destrucciones
de cándidas estructuras agobiadas
pedazos indefensos de prodigio
que brillan dulcemente mientras los muele el
[pánico.

Lo triste es esta amarga ceniza machacada
que se pega a la piel al alma y a la entraña.
De milagro a fragmento
de fragmento a residuo
de residuo a ceniza.
De amor estaba hablando.

De amor estaba hablando.
Y es triste sí.
Triste como la intromisión de muerte
que se adivina en la sonrisa de los vivos
cuando por mucho tiempo
se ha contemplado a un muerto.

Conclusiones

I

Es cierta esta ceniza quejumbrosa
que han dejado los sueños.
No más cierta que el sueño.
Es otro sueño.

II

No hay afuera después antes ni entonces.
Se sueñan el amor y la ceniza
que también es soñar
pensar la nada.

Del tiempo

Del tiempo

El tiempo es un río que corre
y no se puede detener
ni volver atrás
ni adelantarse.

El tiempo es un río que corre
y no se puede detener
ni volver atrás
ni adelantarse.

Cómo pedir

Cómo pedir a la clorofila
que no traicione a la flor y su capullo
cómo alentar la paciencia vertical de los huesos
cómo esperar del carbón que siga en brasa
cómo proteger la inocencia
del aceite del agua del pan de cada día
cómo librar la trama del instante
del alelante lento desovar de la muerte.

Tiempo en batalla

Tiempo en batalla en batalla en pie
en mural de sangre
cada paso despierta su tiniebla
todo capullo claudica
frutos ocasionales apresuran su término
esta luz se deshace en aire usado
yo quiere decir palabras terribles
como antepasado y descendencia
y el tiempo está lleno de cadáveres
de nacientes de cada día.
Es demasiado.

Y el tiempo estaba lleno de cadáveres
cómo no sentirse culpable
de no morir por otro
de no abreviar destinos con el mío.

El tiempo está lleno de cadáveres
tengo los míos
corriendo a lo largo de mis gritos
es demasiado
demasiada muerte.

Obedientemente

Del cero no sé
sino que empecé.
Obedientemente
trepo el día primero por el diez el cien
por los mil muy tiernos
y a los veinte años siete mil trescientos
obedientemente.

De nada a criatura
de criatura a tiempo
catorce mil soles catorce mil noches
catorce mil muertes
catorce mil una
voy a quince mil
obedientemente
de criatura a muerte
—ay qué pocos días
ay qué mucha muerte—
vuelvo al uno solo
—ya nadie me trae
ya nadie me espera—
ingreso en el cero
—del que nada sé
sino que llegué—
obedientemente.

Muertos míos

Os escurrís a mis sueños
muertos míos
con vuestro dulce pisar
de ya sin tiempo.

Llegáis livianamente
desde el fieltro silente
desde la honda placenta acogedora
desde el envolvente denominador común
de muerte y muerto
pero no aliñados en ropajes de distancia
no atildados ante espejos sin reflejos
sino con leche fósforo y fulgor de huesos
con íntima sonrisa compartida.

No hay silencios entre yo y vosotros
porque venís tan enterados
de la alegría oculta
de la congoja dicha
que ya voy alentando un gozo cómplice
de pensarnos vivientes
yo de este lado
vosotros desde el otro.

(Soñar es un misterio
como nacer como vivir como morir.
Por eso sólo digo
lo que ya tantas veces he sentido:
soñé un muerto
y un muerto me soñaba.)

Lloro un muerto

Lloro un muerto
largamente largamente lloro un muerto.
Al fin las flores lloran por mis ojos
y mis ojos acogen otro muerto
y largamente muy largamente lloran

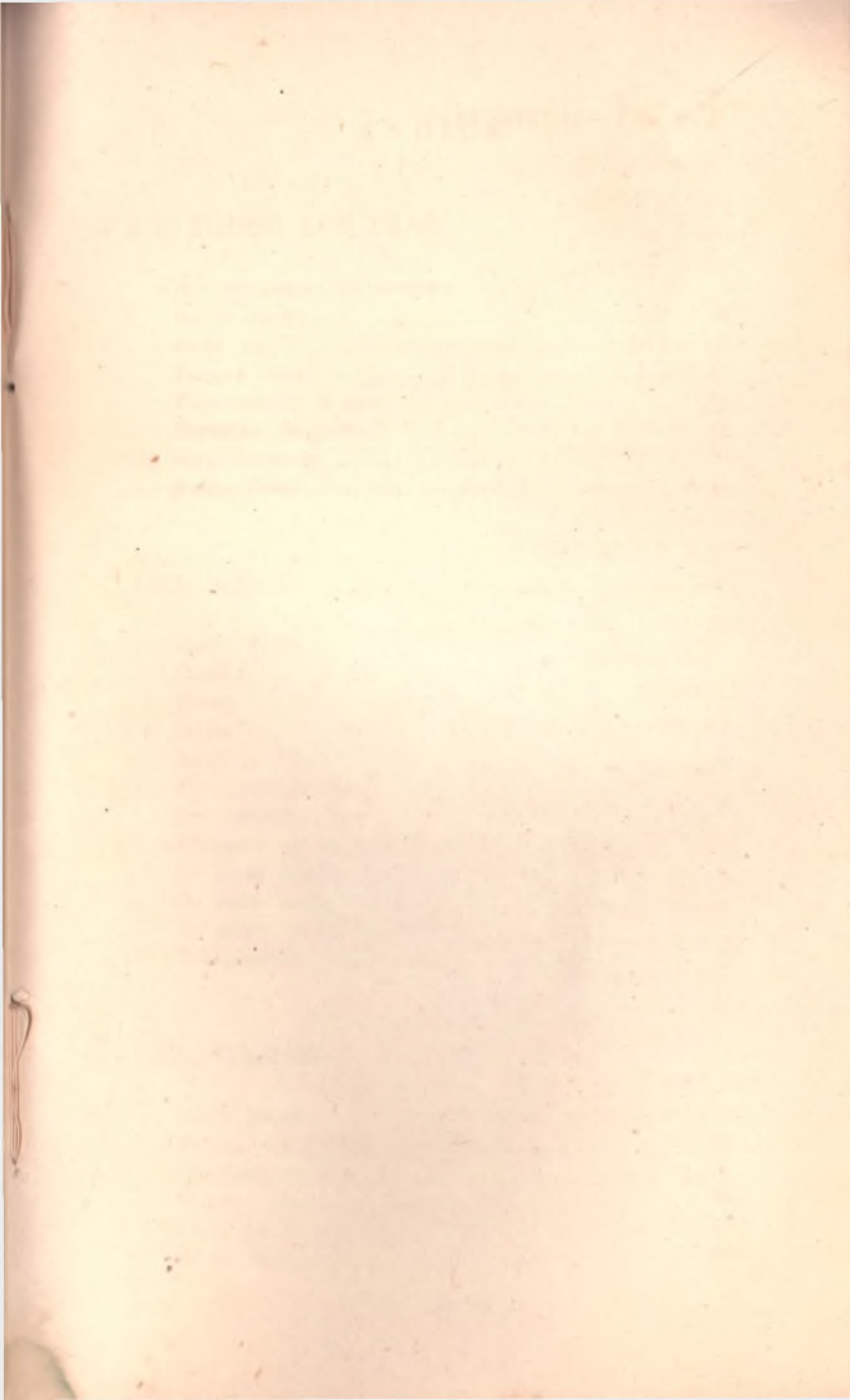
Es el tiempo

Es de tarde
es de noche
es mediodía
es el tiempo.

Es el tiempo
cercándome en precisiones
como a una esquila fúnebre.

Estaban ardidas de belleza las lágrimas
y aquel brillo
que parecía nacer de la memoria de la entraña
y la sonrisa
que cobijé en el costado más seguro del corazón.
No pude prevenir sus muertes
mis muertes paulatinas.
(Sólo los niños
mueren
con una sola muerte.)

Apenas si me queda
el claror de una mañana
retenido entre la carne y el filo de una uña
y con esto
nada más que con esto
comienzo el tránsito que lleva a mi fantasma.
Quiero tener
siquiera
un fantasma mañanero
sin una sola cana
y con dientes blanquísimos
rientes
para morder la nada.



THE HISTORY

OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

IN GREAT BRITAIN

AND IRELAND

FROM 1625 TO 1649

BY

JOHN RICHARDSON

OF THE

BAR OF GREAT BRITAIN

AND

OF THE

REIGN OF

CHARLES THE SECOND

IN GREAT BRITAIN

AND IRELAND

FROM 1660 TO 1685

BY

JOHN RICHARDSON

OF THE

BAR OF GREAT BRITAIN

AND

OF THE

REIGN OF

CHARLES THE SECOND

IN GREAT BRITAIN

AND IRELAND

FROM 1660 TO 1685

BY

JOHN RICHARDSON

OF THE

BAR OF GREAT BRITAIN

AND

OF THE

INDICE

DE TODOS LOS DIAS.

Por un camino de escarcha	5
De la noche	6
Cada vez	7
Buenos días	8
Para cuando la pena	10
Hermana desgracia	11
Sería hermoso	12
Noche dulce	13

DEL AMOR.

Antes de ti	17
Contigo	18
Pareja	19
Mujer	20
Amor se llama	21
Para encontrarnos	22
Por ejemplo, ayer	23
El rostro de la maravilla	24
De amor estaba hablando. I	25
De amor estaba hablando. II	26
De amor estaba hablando. III	27
Conclusiones	28

DEL TIEMPO.

Cómo pedir	31
Tiempo en batalla	32
Obedientemente	33
Muertos míos	34
Lloro un muerto	35
Es el tiempo	36

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Bouzout,
calle Cerrito 170-72, el día 10
de diciembre de 1965, para
la Editorial Alfa,
Montevideo
(Uruguay)

COMISION DEL PAPEL
Edición impresa al amparo
del Art. 79 - Ley 13.349

Colección POESIA, HOY

Volúmenes Publicados

1. *Poemas del Hoyporhoy*,
por Mario Benedetti.
2. *Ciudad*, por Saúl Ibargoyen Islas.
3. *A eso de la tarde*, por Juan Cunha.
4. *De la aventura*, por Milton A. Schinca.
5. *Las aguas como sueños*,
por Generoso Medina.
6. *El viento y la sombra*,
por Luis V. Anastasia.
7. *Los extranjeros*, por Pablo Alamo.
8. *Poemas de amor*, por Idea Vilariño.
9. *Vivo entre nosotros*, por Leonardo Milla.
10. *Oficio de amistad*, por Zelmar Ricetto.
11. *La Luz entre nosotros*, por Salvador Puig.
12. *Porque impar es la dicha*, por Iván Kmaid.
13. *Víspera Unánime*, por Enrique Elissalde.
14. *Palabra en el tiempo*, Walter De Camilli.
15. *Que me duele el hombre*, por Roberto Maertens.
16. *En el Paraíso y Después*, por Miguel Padilla.
17. *Nociones y Sentires*, por Del Signore Bottero.
18. *Los Días Taladrados*, por Antonio Muñoz.

